

muchos daños y peligros se van preparando a los pueblos de la Entente. Ya sus enemigos vencidos han comenzado a utilizarlos como el medio más eficaz para sustraerse a las consecuencias de la derrota. Impotentes para combatir con las armas, ellos se batirán con la dialéctica wilsoniana sustrayéndole a los vencedores, en el campo diplomático, lo que han ganado en el campo de batalla. Este peligro abarca a todos los pueblos de la Entente. Inglaterra está amenazada en su secular dominio marítimo por el principio de la libertad de los mares; a Francia se le prepara la vecindad de un Estado de 80 millones; pero ataca sobre todo a Italia, que en virtud de la astucia de sus seculares enemigos, que hasta ayer se llamaban austriacos y hoy yugo-eslavos y tirolese, y más aún, quizá, por la miopía de sus mismos aliados, ve puestos en duda los frutos de sus esfuerzos, de sus sacrificios inauditos, de su indomable tenacidad. Y los ve puestos en duda, precisamente, en nombre de aquella ideología democrática, antiimperialista, igualitaria, que sus enemigos y sus amigos intentan desencadenar como el arma más formidable y decisiva. Tampoco resulta de poca monta